

PRÓLOGO

VALERIA HERNÁNDEZ, CECILIA HIDALGO
Y ADRIANA STAGNARO

Etnografías Globalizadas es el primer volumen de una dupla¹ cuya unidad está pensada en función de una problemática -las transformaciones derivadas de la globalización del capitalismo- y a partir de una misma perspectiva crítica. Las contribuciones incluidas en estas compilaciones resultan de varios procesos: dinámicas de investigación interpersonales y grupales, intercambios científicos de profesores y estudiantes, co-organización de seminarios en Argentina y Francia, etc. La intención de las editoras ha sido, por un lado, plasmar el trabajo de los dos equipos de investigación² que animaron estos intercambios, trabajo que incluyó una reflexión rigurosa sobre el último giro dado por el capitalismo: la globalización. Por otro lado, esta publicación constituye un nuevo momento de cristalización³ de la colaboración iniciada en 1994⁴ entre Gérard Althabe⁵ y Félix G. Schuster, quienes funda-

¹ La publicación del segundo volumen está prevista para el mes de diciembre de 2005.

² El equipo de investigación UBACyT F202 *Antropología del mundo contemporáneo* dirigido por Cecilia Hidalgo y Félix Gustavo Schuster -los integrantes que colaboran en este volumen son: Naymé Gaggioli, Andrea Quadri y Adriana Stagnaro- y el equipo de investigación *Travail et mondialisation*, IRD, París, Francia, dirigido por Monique Selim -los integrantes que colaboraron en este volumen: Eveline Baumann, socio-economista; Laurent Bazin, antropólogo; Valeria Hernández, antropóloga; Bernard Hours, antropólogo y Pascale Phélinas, economista. Gérard Althabe también, de alguna manera, estaba ligado a este último equipo pues fue miembro de su Consejo científico, desde la creación del mismo.

³ El primer esfuerzo conjunto es el libro *Antropología del presente* (1999) editado por Gérard Althabe y Félix G. Schuster, Buenos Aires, Edicial SA.

⁴ Dicha colaboración se construyó en torno al seminario de investigación dictado por

ron su diálogo académico sobre el valor otorgado a la lectura epistemológica del trabajo de investigación en ciencias sociales. Esta convergencia fue reconocida por colegas de Gerard Althabe -reunidos en la unidad de investigación *Travail et mondialisation* del *Institut de recherche pour le développement* (IRD)⁶- quienes se sumaron, entonces, al espacio abierto de cooperación franco-argentina aportando contribuciones desde su particular práctica disciplinaria, antropológica pero también económica y sociológica.

En ese sentido, tanto *Etnografías Globalizadas* como el otro volumen que está en preparación pueden ser considerados como el corolario editorial de un período de colaboración amplio. Ambas compilaciones, íntimamente articuladas, se inscriben en el debate surgido en torno a cuáles son y cómo se caracterizan los cambios centrales que introdujo la dinámica de lo que algunos gustan llamar el “tercer capitalismo”. Además, se interrogan sobre los instrumentos teóricos y metodológicos necesarios para dar cuenta de dichos cambios desde las ciencias sociales y, en particular, desde la antropología.

En este primer volumen hemos elegido agrupar las contribuciones de los distintos autores en tres secciones. La primera, **Conceptos y métodos**, tiene como objetivo presentar algunos ejes conceptuales sobre los que consideramos importante desarrollar una argumentación referida a la globalización. La segunda parte, **Actores y terrenos**, reúne los textos que se proponen analizar ciertas figuras -como las ONG- y espacios sociales -como el sector rural o artístico- en función de la dinámica creada por las transformaciones a las que hicimos alusión anteriormente. La tercera sección, **Conocimientos y contextos**, está consagrada a una reflexión acerca del proceso de articulación entre el mercado y la esfera científico-académica, articulación que parece clave en la evolución del sistema que pretendemos comprender.

Gérard Althabe en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) cuyo título fue *Epistémologie de la démarche anthropologique* al que asistieron los integrantes del equipo dirigido, en ese entonces, por Felix Schuster hoy bajo la responsabilidad de Cecilia Hidalgo.

⁵ Gérard Althabe falleció imprevistamente la mañana del 9 de junio de 2004 en su domicilio parisino. El *Journal des anthropologues* publicó un número especial en homenaje a su trayectoria intelectual y a su obra antropológica - Hommage a Gérard Althabe en *Journal des anthropologues*, coordinadores: Bazin, L.; Hernández, V.; Hours, B. y M. Selim. Número especial, mayo de 2005.

⁶ Para la lista de miembros de la unidad de investigación ver nota 2.

DOMINACIÓN DE OBJETOS, CONSUMO DE SUJETOS

Con las dos entrevistas que abren la primera sección hemos buscado enfatizar de manera socrática, es decir cuando el conocimiento se produce mediante el diálogo, ciertos aspectos del fenómeno de la globalización sobre los cuales parece ineludible una reflexión en ciencias sociales. Así, en “Mundialización, comunismo y colonización”, Gérard Althabe conversa con Monique Selim sobre la evolución del modo de dominación actual, utilizando como contrapunto comparativo las formas impuestas por los sistemas comunistas y por el colonialismo europeo. Vuelven así sobre el rol del Estado y la estructura imaginaria del poder, las modalidades instrumentadas en cada contexto para superarlo. Este pequeño aunque denso intercambio nos servirá de referencia más adelante, en la sección dos, cuando G. Althabe vuelva sobre estos modos de dominación, aunque sin entrar en detalles, al abordar la cuestión del giro globalizante del capitalismo. Por su parte, en “La gente y las cosas, intimidad y consumo” G. Althabe ejercita junto a su colega rumana, Irina Nicolau, una mirada reflexiva sobre el lugar material y simbólico que distintas sociedades le otorgaron al “objeto” a lo largo del siglo XX.

En este intercambio se pone de manifiesto que la coexistencia con los objetos, hasta en la más profunda intimidad, forma parte ya de una evidencia compartida por la casi totalidad del género humano. Aún en la más absoluta voluntad de despojo o en la más humillante de las pobreza, los objetos se hacen presentes a través de sus imágenes producidas y difundidas por los medios de comunicación masiva (escritos, televisivos, informáticos, etc.) y participan de la vida cotidiana en forma de desechos/basura/restos al señalar un lugar vacío -“no tengo tal cosa”- o, incluso, al instalarse con un signo desiderativo -“quiero” tal cosa...; “me gustaría” tal otra...; etc.-, modelando así la subjetividad.

Aquella película que hace más de dos décadas provocara gran hilaridad al retratar la sorpresa del protagonista bosquimano cuando recibía desde el cielo, y de parte de unos dioses algo descuidados, una botella de Coca-cola; hoy en día ya no causaría un efecto tan rotundo en los espectadores. La película, en cierto sentido premonitoria de la era llamada “Babel de los objetos” revelaba la actualidad del a priori “cada contexto sociocultural conlleva su propio repertorio de objetos” y con respecto al cual, justamente, pudo construirse el desfasaje que causó la escena humorística. Es esta idea la que ahora debe ser revisada y sometida a una nueva formulación: ¿qué rol juegan los objetos en el proceso de construcción de los múltiples espacios sociales? ¿Cómo los hacen jugar los distintos grupos, clases, culturas en esta

tarea de demarcación intra e intercategorial -por ejemplo, el espacio público/privado, individual/colectivo, laboral/residencial, real/virtual, nacional/global, etc.? El concepto mismo de “objeto”, su lugar simbólico en nuestras sociedades contemporáneas, las transformaciones que sufren los distintos modos en que nos relacionamos con él, constituyen otros tantos puntos que G. Althabe e I. Nicolau nos proponen repensar en el curso de este diálogo.

Ahora bien, en tanto científicos sociales sabemos que nuestros instrumentos teóricos y metodológicos deben ser interrogados a la luz de estas transformaciones. Desde hace algún tiempo se verifica, desde todas las especialidades disciplinarias, un intento general por dar respuestas adecuadas a través de conceptos nuevos y fértiles; por ejemplo en antropología las nociones de “identidad híbrida”, “colonialidad del poder” o “transmodernidad” han surgido con ese objetivo. La contribución de Laurent Bazin y Monique Selim, “Etnografía, cultura y globalización. Problematizaciones antropológicas del mercado”, se inscribe en este esfuerzo. Los autores retoman algunos de los desarrollos teóricos más difundidos sobre el fenómeno de la globalización, los analizan desde una perspectiva crítica para finalizar con una propuesta propia, sólidamente construida. Abordan cuestiones generales, y no menos problemáticas, como la noción de cultura o de mercado; también debaten sobre categorías metodológicas centrales para la antropología, como la de etnografía, observación participante o implicación. En cada caso, su argumentación teórica se apoya en trabajos de campo realizados en espacios socioculturales muy variados (Bangladesh, Laos, Vietnam, Francia, etc.) lo que les permite instrumentar comparaciones sugestivas y ricas en enseñanzas.

El abanico de cuestionamientos abierto por L. Bazin y M. Selim es retomado por Gérard Althabe y Valeria Hernández en “Implicación y reflexividad en antropología”; esta vez con la intención de exponer las herramientas epistemológicas con las que cuenta esta disciplina para estudiar la compleja coyuntura contemporánea. Los autores buscan exponer detalladamente la perspectiva analítica que utilizan en sus investigaciones. Para ello recurren a experiencias etnográficas significativas: un entierro y un culto de posesión en Madagascar, un barrio de monoblocks en la periferia urbana de Nantes, un laboratorio francés de biología molecular y genética. En el edificio teórico que ellos construyen cada concepto aparece como elemento articulado dentro de una red y también, en su faz práctica, inscripto en un acontecimiento en el que se vieron implicados durante el trabajo de campo. En este sentido, los conceptos clave que los autores forjan en su contribución, y sobre los cuales se basa su episteme: *reflexividad e implicación*, se inscriben en

un esfuerzo por pensar la producción del conocimiento antropológico desde una concepción de la disciplina que no quiere renunciar al encuentro con el otro como modo y matriz del saber. Así, *la temporalidad* como parámetro que le da profundidad y espesor a cada práctica o interacción durante el trabajo de campo, *el acontecimiento* como unidad de análisis insoslayable, *el modo de comunicación* como horizonte de inteligibilidad de lo micro, y de integración y articulación con los niveles meso y macro, son algunas de las categorías centrales de este programa comprensivo en antropología.

GLOBALIZACIÓN DE ESPACIOS SOCIALES Y ALIENACIÓN DE SUJETOS: DOS FIGURAS DE UNA MISMA MONEDA

La segunda sección, **Actores y terrenos**, busca esclarecer la dinámica social puesta en movimiento por los efectos del proceso de globalización del capitalismo. Las discusiones contenidas en los aportes entrelazan diversos puntos de vista disciplinarios -el antropológico, el sociológico y el económico-, reflexiones más bien teóricas -ver al respecto la contribución de G. Althabe- y resultados de estudios concretos realizados sobre actores sociales -tal como las ONG analizadas por Bernard Hours, los artistas plásticos observados por Andrea Quadri o los campesinos peruanos estudiados por Pascale Phélinas.

En el trabajo titulado “Final del juego ‘la Solidaridad’: de ahora en más ‘globalización, caridad y finanzas’” G. Althabe identifica y muestra con admirable profundidad los movimientos -pliegues y despliegues- intrínsecos del capitalismo actual en su proceso de globalización, en contraste con otras dos formas de poder expresados en el siglo XX como la dominación colonial y el sistema comunista (sobre los cuales se basó su entrevista con M. Selim en la primera sección de este volumen). Luego de la caída del muro de Berlín G. Althabe entiende que asistimos a una recomposición del capitalismo que se erige sobre el rechazo de cualquier alteridad. El proceso de globalización tiende a expandirlo hacia todas las poblaciones del planeta disolviendo, en principio, todo obstáculo o resistencia. De ahora en más, la lógica mercantilista permeará y colonizará aquellos campos sociales y políticos ya antes estructurados *en y por* el Estado, sustituyendo su lógica de redistribución y solidaridad. Una vez instituida en matriz de lo social disuelve los cimientos de la sociedad nacional, excluyendo al Estado como productor de lo social y adjudicándole solo el ejercicio de la violencia y la organización de la caridad. Estas transformaciones operadas en el paisaje social

nos ofrecen ahora la imagen de un individuo desligado de su referencia política, inhabilitado definitivamente para construir y tejer el lazo social con sus semejantes, alienado de la producción del significado de su propia existencia. Dicho individuo, expuesto sin más a las fuerzas del mercado deberá hacerse responsable de todos los aspectos de su reproducción social, llegando al extremo de pagar “las propias exequias y lápida”.

A partir de un pensamiento dialéctico el autor sugiere considerar las distintas configuraciones bajo estudio, y desde una perspectiva definitivamente crítica, como productos de un modo de dominación erigido sobre la base de una ruptura o discontinuidad absoluta respecto de sus antecesores. A partir, entonces, de este movimiento discontinuo -que envuelve, absorbe y diluye en el mismo instante toda anterior continuidad histórica y cultural- se genera un adentro y un afuera, ya esterilizados de toda fuerza subversiva o alterna. En este sentido, tratar de estudiar los hechos sociales sin tener en cuenta la pregnancia de esta lógica implica despojarlos de su significatividad.

La contribución de Bernard Hours, “Las ONG: actores de la globalización”, dialoga intensamente con la reflexión anterior al adentrarse en el estudio e interpretación del rol y función de las ONG en el escenario internacional. Estas son observadas aquí en cuanto actoras ideológicas y políticas, es decir como productoras y *porte-parole* de representaciones ideológicas sobre “la humanidad” y respecto de los “otros”. Un punto fuerte y original del análisis de B. Hours consiste en interrogar al fenómeno humanitario desde un enfoque que le permite someterlo a crítica, desvirtuándolo como concepto cargado de “caridad” en sí mismo, y en principio insondable, solamente pasible de ser analizado bajo la perspectiva jurídica, basada en el discurso universal de los derechos humanos. B. Hours descifra el movimiento histórico del mundo de las ONG y las causas de su transformación haciendo mutar los objetivos de desarrollo y solidaridad, típicos de las primeras organizaciones de la década de 1970, hacia los de intervención inmediata y pragmática, emocional y mediática, tal puede observarse a partir de mediados de la década de 1980. Su examen atento revela una articulación fundamental entre mundialización económica e ideología humanitaria que hace posible, por medio de las ONG, la “democratización” de los intereses particulares del capitalismo extendido, a través del interés general previamente moldeado por una moral unívoca cuyos valores son producidos, a su vez, por el mercado.

El artículo de Pascale Phélinas, “El empleo alternativo de los campesinos peruanos: un paliativo a la desigualdad entre los ingresos”, centrado en comprender las disíntas formas de empleo en el sector agrícola de Perú procu-

ra corregir las inexactitudes de encuestas más generales gracias a un cuidadoso estudio basado en un trabajo de campo intensivo. Basándose en una muestra de trescientos hogares rurales, repartidos en tres regiones, la investigadora toma como referencia la campaña agrícola 2001-2002. Luego de una crítica metodológica al proceder estadístico clásico, desarrolla un análisis donde destaca la centralidad de la lógica campesina y el privilegio del mantenimiento de la parcela frente a las presiones globalizantes que deberían expulsar a los campesinos de su actividad y lanzarlos hacia los empleos urbanos. Al mismo tiempo, la autora muestra las dificultades que supone la ausencia de políticas de empleo adaptadas a las condiciones peruanas, tanto en el área agrícola como no-agrícola, y que deberían traducirse en una fuerte inversión pública, en especial en redes viales que comuniquen con mayor eficiencia a los productores entre sí y con el mercado.

Por su parte, en “Artistas visuales de Argentina frente a la globalización”, Andrea Quadri describe el espacio social de los artistas visuales en Buenos Aires, al tiempo que desentraña las contradictorias representaciones que le comunican sus interlocutores respecto de la *mainstream* vigente y pautada por el mundo artístico globalizado. Si bien se reconoce por ejemplo que la comunidad artística comparte con la científica la tendencia a la universalización -a través del tejido de redes para el acceso al conocimiento y a la información-, este trabajo muestra cómo la crisis económica y cultural ocurrida en Argentina generó condiciones de aislamiento y marginalización para sus integrantes. Los actores, privados del apoyo de políticas culturales tendientes a fortalecer el campo artístico, abandonan sus prácticas colectivas para lograr el reconocimiento de su trayectoria individual en el ámbito local y especialmente en el internacional, ponderado de una manera altamente positiva. Las consecuencias y, especialmente, las limitaciones impuestas por las lógicas globalizantes dentro de la dialéctica del “adentro” y del “afuera” no se hacen esperar. Quienes logran su consagración constituyen, claro, la excepción y “el resto” queda atrapado en el estatus de “otros locales” en sus diferentes posiciones, capacidades y estrategias para conseguir algún tipo de protagonismo y figuración en el mercado de las *Beaux Arts*, solo virtuosos en la representación de lo autóctono y lo exótico.

CONOCIMIENTO Y MERCADO: ¿UN MATRIMONIO FELIZ?

La tercera sección, **Conocimientos y contextos**, presenta trabajos cuyo denominador común es cuestionar la redefinición de las prácticas y repre-

sentaciones de quienes se mueven en la esfera científica y académica, dada la cada vez más avasallante lógica del mercado. Así, se debate la importancia creciente, aún en las instituciones de mayor trayectoria y prestigio, de exigencias tales como: cubrir un gran número de funciones y actividades con iguales o menores costos, reducir plantas de personal, lograr resultados transferibles, adquirir competencias empresariales y financieras, calcular la tasa de retorno social e individual que corresponde a la inserción laboral de los egresados universitarios, entre otras cuestiones. En consecuencia, en un marco de alta selectividad de la demanda laboral y financiación restrictiva de las actividades científicas, los graduados con titulaciones cada vez más altas deben competir entre sí, “fugar” o aliarse con entidades del exterior en búsqueda de rentas y prestigio simbólico. Otra opción es abocarse a inciertos emprendimientos científico-empresariales, convirtiéndose en agentes de un proceso de apropiación privada del conocimiento en el que las lógicas de la rentabilidad y los beneficios pugnan por imponerse sobre las del desinterés y la universalidad.

El artículo de Félix Schuster, “Las comunidades científicas ante las transformaciones globalizadoras de las décadas del 1980 y 1990 en Latinoamérica”, analiza el contexto en que han debido actuar recientemente las instituciones académicas y los investigadores y docentes que las integran. Reclamos de mayor eficacia, equidad y pertinencia social, la necesidad de articularse a lo global y lograr, al mismo tiempo, resultados de relevancia local y regional han impuesto a sus miembros presiones encontradas en el intento de reconfigurar su labor, convertirse en intérpretes e intermediarios de los cambios socioculturales, y producir conocimientos propios y creativos. En tales condiciones, el autor defiende la idea de una planificación de la actividad científica y tecnológica a nivel local, y con perspectiva latinoamericanista, que oriente el accionar colectivo fuera de los intereses más estrechos de las comunidades científicas particulares y proponga a los investigadores formas de participación diferentes a las ejercidas hasta el momento.

El tema es retomado por Cecilia Hidalgo en “Lo local y lo global en las prácticas científicas: diversidad etnográfica en peligro”, allí la autora presenta ciertas dimensiones críticas de la globalización y la localización en ciencia; en particular, las múltiples demandas que en un marco restrictivo y competitivo se imponen a los integrantes de las comunidades académicas desde el interior mismo de las instituciones universitarias y científicas públicas. En ellas actualmente sus integrantes experimentan una creciente demanda de rigor y productividad medibles según parámetros internacionales y asociados, de manera tortuosa, a una exigencia adicional: la de satisfa-

cer criterios de relevancia social. Bajo la excusa de la búsqueda de excelencia, o la idea de que los proyectos que solicitan financiación nacional deben poder superar las limitaciones de estándares internos para mostrar su valor internacional se insta a los científicos a abrirse al escrutinio y opinión de audiencias externas, sea al país o aún a la academia misma, con expectativas y modos de comprensión diversos. En tal contexto, terminan prevaleciendo los cánones elitistas de las disciplinas más consagradas y solo consiguen plena continuidad los equipos que logran insertarse en los intersticios de la ciencia globalizada. La autora sostiene que tales estrategias institucionales, adoptadas desde los organismos nacionales y universitarios de ciencia y técnica, terminan siendo contrarias a las metas más amplias de relevancia social e incluso de mejora en la productividad científica en los distintos campos disciplinarios, pues conllevan una política de reducción de la heterogeneidad de los criterios y prácticas de “culturas epistémicas” diversas.

En “Mercado de trabajo, redes y capital social: el caso de los graduados de enseñanza superior en Senegal”, Eveline Baumann muestra el papel crucial que desempeñan las redes sociales en el proceso de inserción al mundo del trabajo. En un contexto signado, a partir de la década de 1980, por la reducción de la absorción de graduados por parte del Estado, la escasez de vacantes en el sector privado, la reducción de personal o flexibilización y la pauperización de las condiciones de trabajo, la competencia entre los candidatos se torna fundamental. Las instituciones académicas han acompañado la competencia creciente entre los postulantes promoviendo la creación de gran variedad de propuestas de estudios de posgrado y altas tasas de titulación, en un número cada vez mayor de establecimientos públicos y privados. Sin embargo, la situación de alta selectividad no ha hecho más que renovar la posición de privilegio de quienes ya estaban socialmente relacionados, en particular, las elites que han logrado obtener diplomas prestigiosos en el extranjero. De este modo, los jóvenes graduados no consiguen empleo acorde a su formación o deben participar de la “fuga de cerebros” subordinándose a instituciones internacionales, que a la vez critican. E. Baumann pone en tela de juicio la función democratizante de la educación superior y niega que en este mercado operen mecanismos de selectividad basados en el mérito, la oferta y la demanda, destacando, antes bien, cómo un marco restrictivo y competitivo refuerza las condiciones sociales iniciales de los jóvenes graduados y reproduce las desigualdades sociales.

Valeria Hernández nos propone dos niveles de reflexión en torno al conocimiento haciendo jugar diferentes dimensiones y problemáticas en cada uno. Primero, en “Agenda para una antropología del conocimiento en el

mundo contemporáneo” la autora desarrolla una argumentación que cuestiona al conocimiento en su doble función de factor dinamizador del sistema capitalista actual y elemento ideológico que sirve para legitimar un determinado modo de ejercer la dominación. Así, nos conduce a través de los últimos debates surgidos en torno al rol del conocimiento en la recomposición del sistema, que algunos caracterizan ya como tercer capitalismo. Fundamentalmente presenta la posición de dos escuelas: la del capitalismo congitivo y la del marxismo crítico -corriente heredera de la Escuela de Frankfurt- que aportan distintos elementos sobre el funcionamiento de la nueva sociedad del conocimiento. La intención primordial del recorrido que V. Hernández nos propone es rescatar, de cada nudo controversial, los puntos sobre los que una antropología del conocimiento podría aportar elementos no menores en relación, por ejemplo, al modo en que el conocimiento afecta la naturaleza del trabajo -con la exigencia siempre creciente de “competencias”, “capital humano” o “capital cognitivo” de un agente-, la organización de las relaciones sociales con sus nuevos modos de jerarquización y relegación de los actores o, finalmente, los modos de movilización de la mano de obra con la circulación internacional de las personas altamente calificadas, la generalización de un mercado laboral internacional, etc.

En su segunda contribución, “Ciencia y capital: nuevos perfiles en la globalización”, V. Hernández aborda una de las modalidades en que se expresa el nuevo rol del conocimiento: el imperativo de acercamiento entre la ciencia y el mundo empresarial. A partir de una situación etnográfica nos muestra cómo se traduce concretamente, a nivel de las prácticas sociales, un proceso engendrado por la dinámica global del capitalismo: la colonización de la esfera científica por parte de la lógica del mercado. Veremos entonces cómo los actores de la esfera académica y científica retoman la normativa ideológica impuesta en la década de 1990 según la cual los valores del mercado son jerárquicamente superiores a los de otros ámbitos sociales y, a partir de allí, observaremos cómo reacomodan sus prácticas y representaciones simbólicas las cuales, hasta hace poco, no solo eran legítimas sino que además estructuraban el mundo de la ciencia. En este sentido, la autora termina planteando una serie de interrogantes acerca del modo en que serán encaradas las contradicciones surgidas de la introducción de dichos valores en la esfera académica.

En continuidad con esta problemática, es decir con la dinámica surgida del encuentro entre ciencia y mercado, Adriana Stagnaro en “Discursos y prácticas de los científicos-empresarios sobre la configuración de saberes y

la producción en el campo biotecnológico argentino” nos muestra cómo los emprendimientos innovadores en el área biotecnológica surgidos en la República Argentina a partir de la década de 1980 y estabilizados en la década de 1990 supusieron la reubicación, en un nuevo contexto incierto y amenazador, de un importante número de científicos y agentes de una industria nacional de medicamentos. El financiamiento insuficiente de la investigación científica, la reducción del rol regulador del Estado en la economía, la apertura del mercado local a las importaciones y la privatización de los servicios públicos llevaron a muchos a intentar hacer ciencia en el campo de la industria, donde se sentían capaces de controlar recursos y establecer sus propias prioridades de investigación. Desde entonces, la nueva figura híbrida del empresario-científico pugnará por legitimar su existencia apelando, para ello, a la potencialidad de la ciencia como transformadora de la realidad social y cuestionando la capacidad del científico académico puro, despreocupado por los requerimientos del desarrollo social, de explotarla. Sin embargo, la búsqueda de rentabilidad personal y la contribución, directa o indirecta, a un proceso de apropiación privada internacional del conocimiento entrarán pronto en conflicto con ideas ingenuas sobre la compatibilidad simple entre las prácticas empresariales y la búsqueda desinteresada de conocimiento y relevancia social.

Entre las innovaciones que han permitido calificar como ‘tercera revolución tecnológica’ al proceso acelerado de incorporación de las tecnologías de información y la biotecnología este volumen no podía dejar de considerar lo nuclear y el enfoque antropológico de la problemática, en tanto ámbito de investigación y aplicación fundamental para el funcionamiento de la economía. Su control constituye una fuente de poder en sí mismo y reviste un papel central en las relaciones internacionales. En tal sentido, el trabajo de Naymé Gaggioli, “Globalización y ambiente nuclear”, argumenta acerca de los significados diferenciales que revisten para los países centrales y los periféricos las relaciones que aluden a la política nuclear y al activismo antinuclear -sea de corte ecologista, pacifista o socioambientalista- todas internacionalizadas. En efecto, paralelamente al interés mundial por la investigación sobre tecnología nuclear y sus aplicaciones, consustancial a la carrera armamentista en el siglo XX, la autora caracteriza un proceso de mundialización del movimiento ambientalista. A través de este último, y jugando las más de las veces el papel de defensores del orden social, político y económico actual, los propios países centrales habrían comenzado a intervenir para restringir la capacidad nuclear de los estados nacionales, asociándola exclusivamente a lo militar y desvinculándola del desarrollo

económico local. Con lo cual, no obstante, permitieron expandir mundialmente la idea de que la degradación ambiental, la destrucción de la naturaleza y el deterioro de la calidad de vida son una expresión de las contradicciones de la lógica del mercado globalizado.

Queremos cerrar esta presentación agradeciendo al IRD por el financiamiento que nos otorgara para que esta publicación pudiera llegar a buen puerto y también a Monique Selim, directora de la unidad de investigación *Travail et mondialisation* y autora en este volumen, quien brindó su apoyo incondicional a esta iniciativa. Nuestro infinito reconocimiento al trabajo de edición realizado por Cora Bunster. También agradecemos las tareas de traducción realizadas por Matilde Albert, Dominique Guthmann, Ana Murgida y Juan Manuel Sivila, así como las de relectura y corrección de manuscritos realizadas por Analía Espinosa y Diego Taraborelli.

Buenos Aires, agosto de 2005.

ETNOGRAFÍAS GLOBALIZADAS

*Valeria Hernández, Cecilia Hidalgo
y Adriana Stagnaro (comps.)*



PUBLICACIONES DE LA SAA


SOCIEDAD
ARGENTINA DE
ANTROPOLOGIA

ETNOGRAFÍAS GLOBALIZADAS

ETNOGRAFÍAS GLOBALIZADAS

*Valeria Hernández, Cecilia Hidalgo
y Adriana Stagnaro (comps.)*

Buenos Aires
2005



Etnografías globalizadas / Valeria Hernández...[et.al.]. ; compilado por
Valeria Hernández y Cecilia Hidalgo - 1a ed. - Buenos Aires :
Sociedad Argentina de Antropología, 2005.
312 p. ; 21x15 cm. (Publicaciones de la Saa dirigida por Lidia R. Nacuzzi)

ISBN 987-20674-9-X

1. Etnografía. I. Hernández, Valeria, comp. II. Cecilia, Cecilia, comp.
CDD 305.8

Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología
Serie dirigida por Lidia R. Nacuzzi

Comité Asesor:

Lic. Carlos A. Aschero (CONICET / Instituto de Arqueología, Universidad de Tucumán)
Dr. Luis A. Borrero (CONICET / Programa de Estudios Prehistóricos, Buenos Aires)
Dr. Billie R. Dewalt (Center for Latin American Studies / Universidad de Pittsburgh)
Prof. Stella Maris Fernández (Sociedad de Investigaciones Bibliotecológicas, Buenos Aires)
Dra. Dominique Légoupil (CNRS / Universidad de La Sorbona)
Dr. Gustavo Politis (CONICET / Universidad de La Plata)
Dra. Mónica Quijada (CSIC / Centro de Humanidades del Instituto de Historia, Madrid)
Dra. Alcida R. Ramos (Departamento de Antropología, Universidad de Brasilia)
Dra. Alejandra Siffredi (CONICET / Universidad de Buenos Aires)
Dra. Myriam Tarragó (CONICET / Universidad de Buenos Aires)
Dr. David J. Weber (Departamento de Historia, Southern Methodist University, Texas)
Dr. Hugo D. Yacobaccio (CONICET / Universidad de Buenos Aires)

Diseño de tapa: Andrea M. Quadri.
Composición de originales: Beatriz Bellelli
bbellelli@yahoo.com.ar

© 2005, by Valeria Hernández, Cecilia Hidalgo y Adriana Stagnaro (comps.)

Sociedad Argentina de Antropología
Moreno 350. (1091) Buenos Aires
saalibros@hotmail.com

ISBN 987-20674-9-X

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina – Printed in Argentina